

# Entre usos lingüísticos y actos de habla: Wittgenstein y Austin

Juan Francisco García / jufrave@yahoo.com

UNEG-Sede de Ciudad Bolívar

## Resumen

La presente reseña corresponde al texto denominado *Entre usos lingüísticos y actos de habla: Wittgenstein y Austin*, escrito por la investigadora Nancy Núñez, profesora de la UCV.

El objetivo de esta interesante monografía es el “mostrar hasta dónde podemos decir que Austin estuvo influenciado en sus teorías por la teoría del significado como uso de Wittgenstein” (p. 21, n. 12). O más exactamente en este libro se pretende “mostrar en qué medida las teorías de los actos de habla de Austin y Searle han sido de utilidad para fijar los criterios definitivos para una posible demarcación de los múltiples uso del lenguaje a que hacía referencia Wittgenstein” (p. 22). Es decir, el objetivo de la monografía está muy bien expuesto, de manera sucinta, en el título: relación teórica-filosófica de la teoría de Austin y Searle con la de Wittgenstein. En cierto modo el libro intenta demostrar que la teoría de los actos de habla es un mejoramiento o perfeccionamiento de la teoría de uso del lenguaje.

Para lograr su meta, el libro monográfico se divide en seis capítulos y la sección para la bibliografía. El primero de éstos está reservado a la “Introducción”, en la que la autora destaca la importancia de la teoría del lenguaje en la filosofía, es decir, aquella filosofía que hace del lenguaje el tema central de sus reflexiones: filosofía del lenguaje. Por esto en esta sección del libro monográfico se habla de la escuela de Cassirer, del Círculo de Viena, de la Escuela de Oxford, etc. y además de las otras disciplinas que se ocupan del lenguaje. Aunque el lenguaje siempre ha sido de preocupación a lo largo de la historia de la filosofía, la autora se centra en los estudios de la filosofía reciente; se centra en autores como Stuart Mil, Frege, Russell, Quine, Tarski, Wittgenstein, Austin, Searle, Grice, por ejemplo; y nombra tangencialmente a Platón y Sócrates (p.15).

En esta primera parte (pp. 11-16), la autora se centra en determinar qué es el lenguaje para el filósofo del lenguaje; y como éste se ha centrado en el problema del significado. Mientras que la segunda sección de la Introducción (pp. 16-22) está centrada en el estudio de Wittgenstein, Austin y Searle. Se hace un esbozo de sus respectivas teorías del lenguaje, centrada en lo pragmática.

En resumen, esta subsección de la Introducción se plantea el problema de la filosofía analítica, a saber: los problemas filosóficos surgen de un mal uso del lenguaje y cuya solución se podría encontrar en el estudio de los usos del lenguaje común, centrado —según los intereses de la autora del texto reseñado, en los tres filósofos estudiados: Wittgenstein, Austin y Searle.

La última subsección de la Introducción, la tercera parte para nosotros, la autora indica su objetivo monográfico e indica las partes del libro de una manera muy global (pp. 22-23).

En el segundo capítulo, rotulado “Las teorías del lenguaje de Ludwig Wittgenstein”, es el centro de la monografía de Nancy Núñez. Aquí se expone la teoría del uso del lenguaje de Wittgenstein y para luego “determinar en qué medida esta teoría da paso a la postura filosófica desarrollada por Austin, tratando de encontrar las similitudes y diferencias a que hubiera lugar, a fin de justificar o negar la versión de que realmente la teoría de los actos de habla puede entenderse como un *continuum* a partir de la línea abierta por el segundo Wittgenstein” (p. 23). Es en este capítulo donde podemos sentir con mayor fuerza la claridad y el estilo llano de la autora.

### Ficha técnica:

Autora: Nancy Núñez  
Editores: Comisión de Estudios de Postgrados, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela  
Ciudad-País: Caracas-Venezuela.  
Colección: Monografías  
Año: 2003.  
ISBN 980-00-2120-5.  
Pags: 139.

Este segundo capítulo está dividido por la autora en dos partes bien definidas: La teoría de la representación o la representación isomórfica de los hechos en las proposiciones: El primer Wittgenstein (pp. 26-27) y La teoría del significado como uso: El segundo Wittgenstein (pp. 28-43). Como vemos, la autora destaca la postura filosófica del segundo Wittgenstein al conceder un mayor número de páginas.

El tercer capítulo, llamado “La teoría del lenguaje de Austin. Hacia la regimentación de la realización lingüística” (pp. 45-81), está dividido en tres partes por la autora: Austin: ¿la ‘Aufhebung’ de Wittgenstein?, Emisiones realizativas o ‘performativas’ vs. Emisiones constativas o ‘declarativas’, y Los actos de habla. En este capítulo, la autora intenta mostrar la conexión entre Austin y Wittgenstein, o más exactamente el influjo teórico de segundo sobre el primer autor señalado. Para ello, se habla de la influencia de la Universidad de Cambridge, en la que trabajó Wittgenstein, en la Universidad de Oxford, donde trabajó Austin. Pero la autora marca diferencias entre los dos filósofos (pp. 47-49) y las semejanzas (pp. 50-51). Las diferencias se pueden centrar en el método de trabajo (p. 59), y las semejanzas se reducen a la coincidencia de “los conceptos sobre los cuales giran sus teorías” (ídem), y por esto se puede hablar de una continuidad entre las dos teorías. Sin embargo, fueron Austin y Searle delinear la teoría de los actos de habla. Por esto el resto del este antepenúltimo capítulo habla de la teoría de los actos de habla.

El antepenúltimo capítulo, el cuarto, titulado “El rol de las fuerzas ilocucionarias”, se reparte en dos subsecciones: “Strawson: Una contribución a la teoría de los actos de habla” y “J. Cohen: ¿Existen las fuerzas ilocucionarias?” En la primera reporta las críticas de Strawson a la teoría de los actos de habla de Austin, centradas en la falta de distinción entre fuerza ilocucionaria y el significado; e introduce la noción de intención abierta en esta teoría. La última subsección Cohen cuestiona la noción de fuerza ilocucionaria; plantea que la noción de acto de habla puede existir sin esa noción y mejor emplear el término ‘preformativo’ que el de ‘ilocucionaria’.

El siguiente capítulo, “Searle: ¿Una alternativa o un complemento a la teoría austiniana?”, se expone la teoría de actos de habla de Searle, según su libro *Speech Acts* (1969); al tiempo que se intenta responder la pregunta del subtítulo del quinto capítulo. Se destaca como Searle perfecciona la teoría de Austin, por ejemplo, con la definición de la noción de fuerza ilocucionaria y la clasificación muy específica, rigurosa y exacta de los actos de habla. Con esto, se demuestra que los juegos de lenguaje o los usos del lenguaje de Wittgenstein no son infinitos o ilimitados.

El sexto y último capítulo se reserva a las conclusiones. Aquí la autora da fuertes razones para afirmar que se pudo confirmar la continuidad entre la teoría de Wittgenstein y la de los actos de habla (Austin y Searle), porque el fin de Austin “era delimitar y fijar los múltiples usos del lenguaje [de] Wittgenstein”, pero es Searle quien presenta esa tarea en mejor grado de perfección. Al final se habla de la concepción cognitiva los actos de habla propuesta por Searle.

Por otro lado, el trabajo presenta ciertas fallas tipográficas ya desde la letra misma, que es muy pequeña; también como, entre otros casos, éstos: “y por contraste, sus usos” (p. 34) (coma después de la conjunción); “los cual” (p. 111), “enunciado o oración” (p. 113), “proposicional así; podríamos” (p. 117); “el fema” (sin cursivas) (p. 119); En <<Alegato en pro de las excusas>>” (p. 53) versus “su método en <<Alegato en Pro de las Excusas>>” (p. 56). En la página 11 la autora parece iniciar su lista sobre “los problemas referentes al lenguaje en la filosofía se dan en la metafísica, la lógica y la epistemología. En la metafísica” (p. 12); pero las otras restantes no se mencionan de modo directo y tampoco se dice que la metafísica es la de su interés.

A nuestro modo de ver, la autora no da evidencias claras de la relación entre Austin y Wittgenstein; más bien se apoya en evidencias secundarias; por citar una, la supuesta mención indirecta de Austin a Wittgenstein como señala en la página 58; y la supuesta oposición directa del primer autor sobre el papel de la filosofía en lenguaje ordinario (p. 49). Es obvia las coincidencias de ideas entre Wittgenstein y Austin, porque los dos están en un mismo programa de investigación y una misma concepción del lenguaje; y esto no implica la influencia directa de uno sobre el otro. Por otro lado, el capítulo cuatro se podría eliminar y la obra no perdería coherencia interna: sólo presenta unas fallas de la teoría de Austin, que la teoría de Searle señala de una u otra forma. En fin, Strawson y Cohen ni se oponen a la supuesta relación directa entre los dos autores y sus respectivas teorías ni tampoco contribuyen a alimentarla. De hecho, si miramos con cuidado la estructuración que da la autora de su obra (pp. 22-23), notaremos que esta parte de Strawson y Cohen no está mencionada, porque –según la autora– la primera está dedicada a la teoría del significado como uso del segundo Wittgenstein; la segunda parte está constituida por la clasificación limitadora que hace Austin de la infinitud de usos del lenguaje; y la tercera parte habla de la teoría de Searle.

Otro detalle está referido al sistema bibliográfico. Por ejemplo, hay libros citados que no aparecen en la bibliografía y viceversa.

Sin embargo, a pesar de estos señalamientos de forma y fondo, la obra de Nancy Núñez es un buen manual didáctico para un acercamiento a la teoría de los actos de habla desde su propia casa: la filosofía, sin ser pesada y aburrida en medio de la gran cantidad de bibliografía citada y hasta poco citada en otros trabajos afines.